

# EL ATLANTICO.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

*S. Luciano y compañeros Mártires.*

## NOTICIAS EXTRANJERAS,

PARIS —Antes de salir S. M. de Trianon ha recibido en audiencia particular á los señores Benoit y Sicamois, directores de la sociedad que acaba de formarse en Versalles para el establecimiento en grande de una fábrica de relojería francesa. S. M. tomando muy en consideración la nacionalidad de la empresa, y queriendo asegurar su prosperidad, despues de examinar atentamente los productos que se le han presentado, ha prometido hacer en beneficio de la sociedad todo cuanto esté á su alcance. Pasando en seguida á los salones de recibo, donde se hallaban reunidas todas las autoridades civiles y militares, volvió á conversar de nuevo con los autores del proyecto, y por las preguntas que les dirijió con una bondad verdaderamente paternal, pudieron juzgar los presentes que el rey no es peregrino en ningun género de conocimientos, y que sabe apreciar y animar todas las empresas que son verdaderamente útiles á la Francia. S. M. aprovechando con admirable oportunidad la ocasion de manifestar el afecto con que mira á la poblacion de Versalles, ha presentado la inmensa ventaja que sacará del establecimiento de una fábrica de relojes en ella, con estas notables palabras que producimos testualmente: «Creo que el museo que he consagrado á todas las glorias nacionales ha proporcionado ya algun beneficio á esta ciudad, y me lisonjeo, señores, de que el establecimiento de vds. acabará lo que yo he comenzado. (*Constitutionnel.*)»

## EL MAR ARTICO.

CUANDO el gobierno Ingles resolvió la primera expedicion para explorar el mar Glacial, y buscar un pasaje al mar Pacífico, se creyó no

solo conveniente mas necesario para adelantar los conocimientos geográficos, el hacer simultaneamente otra expedicion por tierra, siguiendo la ruta que habia abierto Hearne en 1772. En efecto, el Almirantazgo ofició al Conde de Bathurst, ministro entonces de Indias, para que se sirviese nombrar un oficial inteligente con las personas necesarias para proceder hacia el polo por el interior del Canadá. El ministro nombró al capitán Franklin, á Mr. Richardson, cirujano y habil naturalista, á Mr. Hood y Mr. Back, dos guardias marinas, y algunos marineros Ingleses de conocida actividad.

Estos individuos partieron de Londres en 23 de Mayo 1819, y á fines de Agosto llegaron á la Factoria de York, el establecimiento principal de la compañía de la Bahía de Hudson. La partida comenzó su jornada por un rio hacia el interior en 9 de Septiembre, y en 22 de Octubre alcanzaron hasta los Almacenes de Cumberland, habiendo bajado en aquel curso sobre 200 leguas. A este tiempo se iba adelantando el invierno con tanta severidad que se consideró impracticable el proseguir: mas por el consejo de los empleados de la compañía de peleteros en aquella factoria, resolvió el capitán Franklin continuar su camino con Mr. Back hasta el departamento de Atabasca, á fin de procurar guías, cazadores, é interpretes, con toda la informacion posible sobre los países mas hacia el Norte, y estar así preparados para principiar las operaciones á la primavera siguiente. El Dr. Richardson y Mr. Hood quedaron en la caseria de Cumberland para hacer entretanto algunas investigaciones científicas, y convenidos en seguir con el bagage luego que principiara la estacion de la primavera.

Hay dos modos de caminar en

aquella regiones de hielo: una en trineo, semejante á una artesa, como tres varas de largo, y resbala por el hielo con grande facilidad. Se componen de dos ó tres tablas delgadas encorvadas hacia arriba por las dos puntas, con correas por las orillas para asegurar el bagage ó carga. Las destinadas solo para el uso de los ricos, tienen una cubierta de cuero para resguardar el cuerpo de cintura abajo, y pintado el trineo con mas ó menos primor, asume el nombre mas decente de *cariola*. El otro modo de caminar es con zapatos de nieve, nombre que bandado á dos padazos de palo del largor del pie, con varios palitos atravesados, todo asegurado con muchas correas delgadas. Se afirma el pie por los dedos hasta la mitad del empeine y se pasan las correas por el talon, sin sujetarle mucho para que dejen libre el juego del pie á cada paso. Este modo de caminar es estremadamente penoso á los principiantes. «Las miserias que no sufre en el primeras jornadas,» dice Mr. Hood, «son tan terribles, que no hay viajero que no se arrepienta de haberlas emprendido; el cansado peso de dos ó tres libras en cada pie, el roce doloroso de las correas al caminar, y la sangre que sale de los tobillos, inevitablemente hinchados, producen tales agonias que solo la necesidad puede hacerlas tolerables. El cuerpo humano, por fortuna, se acostumbra al dolor y el que sufre llega á olvidarse con el tiempo aun de los tormentos que creia antes insufribles, así es, que despues de algunos dias de marcha con los zapatos de nieve, se siente muy poco la extrema mortificacion causada al princpio. La marcha en los trineos está á lo menos privada de dolor; el viajero se pone un capote de pieles con capucha, pantalones de cuero, medias de estambre y polainas, y abrigado así, se mete en

su cariola. Tres perros son suficientes para tirar de la máquina con 300 libras de peso, caminando a razón de media legua por hora. y la jornada de un día es regularmente de tres á cuatro leguas. Cuando se para á la tarde, la primera diligencia es barrer la nieve que hay sobre el hielo, para clarar á la posada; se desatan los perros, cuelgan las provincias de algun árbol, si lo hay ó de un polo; se sale á buscar leña, y encendido el fuego se prepara la comida, despues de la cual hombres y perros se entienden al rededor del fuego, y aunque sin mas cama que el hielo, ni mas techo que el canape del cielo, pasan la noche en profundo sueño, sin embargo la frialdad de una atmosfera que á veces congela hasta el azogue.

Por mas de dos meses estuvo el capitán Franklin caminando de este modo por aquellas tristes regiones, hasta llegar al fuerte Chepewyan, donde pasó el resto del invierno en la mas triste monotonía, hasta que al principio del verano llegaron el Dr. Richardson, y Mr. Hood. Luego se preparó la expedición compuesta de cinco Ingleses, á los que se agregó despues Mr. Wentzel, empleado en la compañía de Peleteros, cuyos servicios fueron importantes por su conocimiento de las lenguas y costumbres de aquellos Indios; diez y seis viajeros del Canadá, y una partida de Indios para servir de guías y cazadores completaban el número de los atrevidos exploradores del Polo Arctico. En 29 de Julio arribaron al Fuerte de la Providencia, de donde partieron el 2 de Agosto con intento de llegar á la boca del rio Mina de Cobre, objeto muy principal de la expedición segun las instrucciones del gobierno; pero los impedimentos que encontraron en el camino fueron tantos, que se hallaron obligados á invernar en un parage, que llamaron Fuerte de la Empresa. Los oficiales hicieron entretanto una escursión, como de veinte leguas hacia el Norte para examinar el nacimiento del rio Mina de Cobre, y fijar en el mapa su situación.

A la inclemencia del invierno, y privación de toda comodidad se añadió la escasez de provisiones; y siendo imposible el obtener allí alimento de ninguna especie, partió Mr. Back al Fuerte de Chepewyan para traer algun socorro para sus compañeros, pero tardó cerca de cinco meses en volver. Su viaje fue

el mas trabajoso que puede imaginarse: por mas de 300 leguas caminó este activo oficial por campos de nieve á pie, sin mas abrigo que el de una piel de venado y una frazada. Durante su ausencia, vino al fuerte de la Empresa una partida de Indios, cuya visita fue de no poco consuelo á nuestros viajeros en su estado de desolación. La simplicidad y buena índole de aquellos salvajes contribuyó no solo á reanimar los espíritus abatidos, mas aun daban ocasiones de reír con sus observaciones, como sucedió con el incidente divertido que refiere el capitán Franklin en su narrativa. Entre estos Indios habia una muchacha de diez y seis años, considerada por su tribu como la Venus de aquella region polar, y como prueba innegable de su hermosura alegaban, que á su corta edad habia tenido ya dos maridos. Si el amor es una pasión hija del fuego, la jóven que bajo un clima tan frio inflamaba tan facilmente los corazones, podia con razón ser considerada como la madre del Amor. Mr. Hood hizo su retrato con mucha felicidad, y al ver la madre de la muchacha una semejanza tan viva, se apesadumbró mucho, temiendo que el Señor de Inglaterra llegase á ver el retrato, mandaría por el original, y se llevarian *velis nolis* á su hija á otra parte del mundo.

En 14 de Junio, 1821, partió la expedición del Fuerte de la Empresa, siguiendo el rumbo del rio Mina de Cobre, en cuyas orillas, llenas á este tiempo de pasto, hallaron abundancia de benados y otros animales, seguidos de gran número de osos y lobos sus mortales enemigos. Un mes tardaron en llegar á las costas del Mar Arctico, junto á la desembocadura del rio que habian seguido. Aqui se embarcaron en dos canoas con provisiones para quince días, é hicieron el servicio importante de reconocer sobre 180 leguas de costa hacia el oriente, desde la boca del rio Mina de Cobre hasta punta de Turnagain, en latitud 68° 18' 50" y longitud 109° 25' Oeste de Greenwich. A fin de Agosto, viendo que el invierno se iba acercando, resolvieron la vuelta al fuerte de la empresa, y para ahorrar tiempo y fatiga determinaron proceder por el rio Hood arriba en las canoas, y atravesar por el interior al paraje que les habia servido de cuartel de invierno; mas á poca distancia se hallaron detenidos por una cascada esplendida por la que se precipita todo el rio

á una profundidad de 250 pies. Entonces tentaron llevar las canoas á la parte de arriba del rio, pero hallaron que la navegacion por allí no era practicable. Una caída fuerte de nieve les hizo conocer el peligro de su dilación, y abandonando el bagage que no era de absoluta necesidad, se pusieron en camino marchando sobre campos de nieve con vientos frios y borrascosos, sin leña para hacer fuego, y sin mas comestibles que un lichen desagradable que hallaban sobre las rocas. En 26 de Setiembre llegaron á la orilla del rio Mina de Cobre, que era necesario atravesar, y no habia medio para hacerlo. Al fin hallaron algunos sauces, los que cortaron para hacer una jangada, pero estaban verdes y tan pesados que apenas flotaban, y no teniendo remos ni botavaras para propeler la balsa contra el viento, se hallaron frustrados en su esperanza, y se iban entregando á la desesperación.

El Dr. Richardson se resolvió á cruzar el rio á nado, aunque tenia mas de 140 varas de ancho, llevando una cuerda atada á la cintura, para tirar de la balsa desde la otra orilla, mas apenas habia llegado á la mitad cuando se le helaron los brazos y piernas, y viendo los compañeros que iba sumerjiendose tiraron de la cuerda y le sacaron á tierra medio muerto. Inmediatamente le envolvieron en frazadas, y puesto junto á un fuego grande que habian hecho con los sauces, se recobró despues de algunas horas.

Es indecible los trabajos que padecieron nuestros viajeros por mas de una semana, sin mas alimento que el lichen, el cual les causaba cólico penoso, hallandose todos tan debilitados que apenas podia sostenerse ni andar sin bastones. Un Indio intérprete sugirió la idea de hacer una canoa con los hules que servian para cubrir las camas, como las pelotas de cuero usadas en el Perú para atravesar rios; y de este modo pasaron uno á la orilla opuesta, quedandoles entonces solo 13 leguas de camino para llegar al Fuerte de la Empresa á donde se esperaba hallar provisiones. segun la instrucción que el capitán Franklin habia dado á Mr. Wentzel. cuando este se volvió desde la boca del rio Mina de Cobre.

(Se continuará.)

## EPISODIOS DE LA REVOLUCION FRANCESA.

### Artículo 2º

A los dos dias 20 bramario (10 de noviembre) se verificó la segunda representación en la iglesia metropolitana, en virtud del decreto de la convencion. Chaumette quiso darle una brillantez, cuya memoria fuese transmitida á las razas futuras y que no pudo tener la ceremonia improvisada de la convencion. Apremiado por el poco tiempo se habia visto obligado, á servirse para ella de lo primero que le salió al encuentro; pero para el ceremonial de este dia quiso algo de mas valor, y no fue por consiguiente, entre las mugeres á quienes S. Luis obligaba á llevar una cinta dorada, donde el se propuso reclutar su diosa, y se dirigió del primer bote á la reina-madre de la academia nacional de música.

Mlle. Maillard, una de las mugeres mas hermosas de su tiempo habia sido colmada de favores, por la Reina; no los habia olvidado, y su adhesion á la república, era cosa á lo menos dudosa.

Lais habia recibido tambien de la corte infinitos beneficios pero falta de memoria no los recordaba. Hija de la revolucion, llevaba el bonete rojo, se hallaba afiliada en los Jacobinos, cantaba por la noches la Marsellesa en la opera y llamaba á Chaumette su amigo. Lais, pues, hallo muy agradable, hácer representar ó la protegida de Maria Antonieta, el papel de la Diosa de la Razon; y sugirió esta idea á Chaumette, que la adoptó sin detencion.

Armida se mostrò poco lisongeada por la proposicion, y escuso cuanto pudo el honor que queria dispensarsele; pero Chaumette, acostumbrado á que se le prestara una obediencia ciega, se hallaba decidido á hacer sentir su ferula á la indocil actriz, y le dijo crudamente

— Y bien, ciudadana, si tu reusas ser una divinidad, no llevaras á mal que te se trate como *simple mortal*.

Estas palabras que me ha transmitido la misma Mlle. Maillard *de-cilieron su vocacion*.

Chaumette habia sido el quo de concierto con Anacharsis Clotz, arrastró á Gobel á la apostasia, mediante la oferta que le hizo de cien mil escudos que no recibió jamás; y en la noche del 9 le propuso officiar en la ceremonia del dia siguiente. Gobel juzgando que harto se habia envilecido, no quiso envilecerse mas; mas sin embargo consintió, por via de transacion, y bajo la reiterada promesa de los cien mil escudos, en asistir como espectador. Fue en efecto, acompañado del abate Duplessis, uno de sus vicarios, y los dos se colocaron en una galeria del coro, y yo me hallaba casi enfrente de ellos. Esperando la llegada de la Diosa, Gobel era el objeto de la atencion general, lo que sin duda le alagaba muy poco; asi como Sieyes, habia dejado los habitos eclesiasticos; de tiempo en tiempo, dirigia al altar de Dios, sacrilegamente profanado, una mirada con la que parecia implorar su misericordia, y decirle *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies*. El corazon sufría un amargo dolor, al ver concurrir á semejante fiesta al sucesor de los Noailles, de los Beaumont, de los Juigné y de tantos otros virtuosos prelados que han hourado sucesivamente la silla del apostol de los Gaulas.

Su suplicio no duró mucho tiempo. Bien pronto se oyeron descompasadas aclamaciones que anunciaron la llegada de la comparsa. Todas las miradas se fijaron en la gran puerta que se abrió para dar entrada á la turba.

Venia delante una tropa de mugeres vestidas de blanco, ceñidas con cintas tricolores, y coronadas de flores artificiales, á continuacion marchaban todos los miembros de la municipalidad, de la sociedad de los jacobinos, de las sociedades afiliadas y de los comités revolucionarios; y en seguida, ro leada de una comparsa de danzantes hombres y mugeres, era llevada en un palanquin la nueva Diosa vestida con una túnica blanca, el gorro frigio en la cabeza, calzado el coturno griego, y un velo azul flotante.

Al llegar al pie de las gradas, Chaumette ofreció la mano á la Diosa, para ayudarla á bajar del palanquin; tenia guantes blancos! circunstancia que noto, porque en-

tonces los llebaban pocos, y en la concurrencia no habia otros mas que los suyos; que contrastaban extraordinariamente, con el pardo obscuro de su carmañola y la escarlata de su bonete. Mlle. Maillard subió las gradas y se colocó en el altar; sus sacerdotisas, quiero decir las de Mlle. Maillard, que la mayor parte eran figurantas de la ópera se ordenaron en círculo á su frente, y el numeroso auditorio se incó de rodillas.

Chaumette despues de haber incensado á la Diosa pronunció un discurso que fué acogido con desafortados gritos de viva *la Razon* y en seguida empezaron las danzas, y se entonaron himnos patrióticos alternando aquellas y estos por mas de una hora; y ya fatigados propuso Chaumette un último *Orremus* á la Diosa; pero esta cansada de adoraciones, sofocada con el pésimo incienso que le quemaban, y fastidiada de un ceremonial de cuatro horas; habia aprovechado uno de los momentos favorables en que estaban todos enfrascados en la danza, para escurrirse por una puerta falsa de la sacristia.

Algunos rigoristas murmuraron con indignacion porque Chaumette habia introducido las contradanzas en su nueva liturgia; pero ignoraban que entre los pueblos antiguos la danza hacia una parte esencial del culto público, y se llamaba danza sagrada. Testigos la danza instituida por Numa, la que fundó Cibeles; la de los Lapithes; la danza de himeneo, y la de los funerales; y otras que pudieran citarse; pero bastan estas para justificar sobre este punto al procurador general sindico. de la municipalidad de Paris.

Al salir de la fiesta, me encontré que conducian á la muerte á Mad. Rolland.

El apetito llega comiendo. Chaumette mandó que la *Razon* penetrase de grado ó por fuerza en todos los cuateles de Paris, y que cada una de las iglesias, que habian sido, tubiese la suya. Pero como genio previsor, reflexionó que el nuevo culto podia muy bien morir en las lenguas maldiciente, si continuaba ofreciendo á la adoracion pública divinidades semejantes á las que habia incensado hasta enton-

es; y en consecuencia resolvió que sus divinidades futuras y sus sacerdotisas nesen recogidas entre las jóvenes de una conducta sin tacha y pertenecientes á una honrada mediana. Esta resolución consternó las familias y todos temblaban de tener una divinidad en la suya; pero era muy peligroso oponerse á la voluntad de Chaumette y no quedó á las víctimas otro recurso que sucumbir.

Cuantas de estas interesantes jóvenes teniendo sus padres en las prisiones se vieron obligadas á recorrer las calles de la capital en una mortal agonía cantando himnos patrióticamente impios. Las desgraciadas esperaban que su resignación salvase la vida de un padre querido ó de una madre; y al día siguiente oían pregonar su sentencia de muerte por los pregoneros del tribunal revolucionario. Yo vi algunas desfallecer en el camino y á otras caer mortalmente en los dinteles de los templos. La hija única de un librero de la calle de Petit-pont, jóven de apenas 16 años y de una figura interesante, cayó en cama al volver de hacer la *Razon* en San Severino, y murió la noche siguiente.

Hubo también algunos furiosos republicanos que en su frenesí forzaron á sus esposas á figurar en estas saturnales religiosas. Memolo fue uno de ellos; su muger tan modesta como piadosa respetada y honrada en todo el cuartel, como modelo de virtud, ocupada solo de sus deberes domésticos estaba bien lejos de prever el funesto horror que la amenazaba. Sus ruegos sus lágrimas, todo fue inútil.

Para castigarla de su resistencia, el marido hizo que atravesara el acompañamiento las calles mas populosas de la sesión Marat. Yo la vi en la calle de la comedia, dirigiéndose á san Sulpicio, iba desconcertada, pálida, vacilando en su asiento, y las lágrimas caían hilo á hilo de sus ojos. Era preciso ser un semejante de Chaumette, para no sentirse conmovido de horror y compasión.

#### POESIA.

Te quiero, virgen, cantar...  
Que aunque mi suerte es im pia  
Y me aqueja noche y dia,  
Dulce será el suspirar  
Que inspires, tu, vida mia.

¡Ay! que mi propia existencia  
Si yo te viera penar,  
Quisiera sacrificar,  
Y aun firmara la sentencia  
Que me debiera matar.

Y no es, no, porque me quieras  
Por lo que tanto te adoro,  
Que, aunque tu me aborrecieras  
Te consagrara mi lloro  
Porque dichosa tu fueras.

En mi pecho estas grabada  
Por que es la sola morada  
Que formó Dios desde el cielo  
Y por que nadie del suelo  
Me prive así de mi amada.

Pues te miro á cada instante  
En los brazos de un rival,  
Compadézcate mi mal,  
Que mi pecho no es diamante  
Y tus ojos son puñal.

Le quieres cuando te quiero,  
Cuando te adoro le adoras,  
¡Que mundo tan hechicero  
El que en el albor primero  
Dora, así, virgen, las horas!

Gozate pues en tu amor.  
Yo me gozaré en mis penas,  
Y á trueque de mi dolor,  
Vierta Dios á manos llenas  
Sobre tu ser lo mejor.

No quiero que me ames, no;  
No soy digno de tu amor,  
Nada en el mundo soy yo,  
Y el cielo que te formó  
Me parece á ti inferior.

JOSÉ MARIA SALAS.

#### SECRETARÍA DE LA JUNTA DE COMERCIO de esta provincia.

*Habiendose dispuesto por la ley de 23 de Setiembre último, sancionada por S. M. en 10 de Octubre, el que se restablezca el puerto de Santa Cruz para depósito de primera clase, concedido por la de 5 de Enero de 1822; y debiendo proponerse, por esta Junta de Comercio á S. M. la persona que haya de desempeñar el encargo de interventor del almacén de los depósitos; conforme á la Real instrucción de 24 de Noviembre de 1820, que rige en la materia; ha acordado se dé al público esta noticia, por medio del Boletín oficial, á fin de que los que aspiren al referido destino presenten sus solicitudes á la espresada corporación, por conducto de su Secretaría, dentro de veinte dias contados desde la publicación en dicho Boletín, con sugestión al sueldo que se señale, y á dar fianzas con hipote-*

*cas ciertas y seguras á satisfaccion de la Junta: todo conforme á lo expresamente prevenido en la citada Real instrucción.*

*Lo que comunico á Vd. de acuerdo de la misma corporación para el objeto indicado.*

*Dios guarde á Vd. muchos años.  
Santa Cruz 2 Enero de 1838. =  
Lorenzo de Montemayor y Roó  
Srio.*

*Buques que han entrado y salido en el Puerto de la Cruz en todo el mes próximo pasado.*

#### ENTRADA.

Dia 5. Goleta Inglesa Lady Nepeano, de Nantes con 21 dias, y en lastre, á los Sres. Pasley Little y compañía. Salió el 14 para Inglaterra con vinos.

15. Bergantin americano Cammaquid de Santa Cruz, en lastre á D. José Cullen, Salió el 23 para la Guayra con vinos, aguardiente, piedras de destilar y 18 pasajeros.

19. Bergantin americano, Masasoit de Londres y Lanzarote, en lastre á los Sres. Pasley Little y compañía,

26. Queche Hannoveriano, Unternchung, de Bremen con 47 dias, lenceria, lino, limetones &c. á los Sres. Little y compañía, Salió el 30 para Bremen, y escala en Lanzarote á cargar barrilla.

#### SALIDA.

Dia 14. Bergantin español Neptuno, para la Habana, con frutos del país, 22 camellos, y 104 pasajeros, incluidos 45 reclutas; despachado por D. Francisco G. de Ventoso.

#### EMBARCACIONES.

3. Salió el Vapor Ingles, nombrado Semiramis, con destino á la India, tomó aquí carbon de piedra y agua.

5. Entró Bergantin Ingles nombrado Veron su capitán Guillermo Conyear, con 4 dias de la Majera, con 15, pasajeros Ingleses que bienen á divertis; su carga arcos, y lino, consignado á los Sres. Bruce y Hamilton.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.